

Documentos Ocasionales

La Desmovilización del Bloque Catatumbo

Los grupos paramilitares en Norte de Santander tienen presencia especialmente en el Catatumbo, la Provincia de Ocaña y Cúcuta y sus alrededores. Según información de la Quinta Brigada del Ejército en este departamento operan dos organizaciones principales, las cuales hacen parte del Bloque Norte, comandado por Mancuso: El Bloque Móvil Catatumbo y el frente La Gabarra. La primera de estas estructuras está al mando de alias “Felipe” y cuenta con 200 hombres que tienen su radio de acción en los municipios de Tibú, El Tarra, Hacarí, San Calixto, llegando a tener influencia sobre algunos municipios de la zona de Ocaña como Teorama, Convención y El Carmen. Se conformó sobre la base de estructuras que entraron a la región del bajo Catatumbo en la primera mitad de 1999 y que se concentraron en la zona de La Gabarra y en el Tarra. Por otro lado, existe una estructura llamada Frente La Gabarra, la cual opera en los municipios de Tibú, El Tarra, Sardinata, Puerto Santander, área Metropolitana de Cúcuta, Chinacota, Pamplona, San Calixto, Convención, Teorama y Rangonvalia. El comandante de esta organización es el capitán retirado del Ejército, Armando Alberto Pérez Betancourt, alias “Camilo” y cuenta con aproximadamente 800 hombres. De acuerdo a lo planteado por el Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, en el esquema de desmovilizaciones colectivas, estas dos estructuras se denominan en la actualidad “Bloque Catatumbo”, el cual no estaría compuesto por mil combatientes, como lo muestra el dispositivo de la Quinta Brigada, sino por 1.400.

Es importante destacar que las autodefensas que actúan en el Catatumbo avanzaron para conquistar el corredor entre Tibú y Cúcuta y su zona metropolitana y continuar en dirección a Arauca, logrando un importante control sobre la zona plana y sobre la cabecera de Puerto Santander. De especial importancia, adicionalmente, son las estructuras que se conformaron en Cúcuta y en su zona metropolitana que cuentan con redes importantes en los barrios populares y que han extendido su influencia a sectores de la delincuencia con lo que han maximizado su capacidad operativa y sus finanzas.

Este Bloque sería el primero de una serie de estructuras a desmovilizarse, en el marco de un proceso colectivo que debe realizarse antes del 15 de diciembre.

De acuerdo a las declaraciones del coronel Joaquín Hernández Buitrago, comandante del Grupo Maza, los miembros del Bloque Catatumbo podrían concentrarse en los sitios conocidos como Campo Dos, Campo Tres, Campo Seis y Campo Giles, en el municipio de Tibú. A todas luces esta desmovilización abre una serie de cuestionamientos que tienen que ver tanto con la seguridad de la zona, así como problemas internos de la organización y lo que se puede esperar de este proceso.

Disputa con guerrillas

Para entender cómo se ha dado la confrontación en esta región hay que remitirse a lo sucedido en junio de 1.999 cuando miembros de las autodefensas asesinaron a 20 personas. Sin embargo, la incursión determinante se dio entre el 20 y el 22 de agosto de este año cuando cerca de 200 paramilitares, abordo de tres camiones, recorrieron varias poblaciones a lo largo de la carretera que une al municipio de Tibú con el corregimiento La Gabarra, asesinando a 35 personas.

Luego de esta incursión en septiembre 6 de 2001 el ELN asesinó a 10 raspachines en dos fincas y cuatro días más tarde, las FARC asesinaron a 20 y secuestraron a otros 50. En noviembre de este mismo año el frente 33 de las FARC dio muerte a seis personas en el sitio El Cuarenta, secuestrando a ocho más, cinco de los cuales fueron liberados horas más tarde. Tras esta serie de acciones lo que se configura en la región es una especie de “repartición” en donde cada grupo domina zonas más o menos delimitadas. En cada territorio trabajan cientos de raspachines que son de confianza para cada actor armado, a tal punto, que si una persona es raspadora de coca en la zona de las autodefensas no puede pasar a la zona de las FARC.

Según versiones de habitantes de la región, los grupos armados irregulares habían llegado a establecer una especie de pacto de no agresión, sin embargo en los últimos meses al parecer este acuerdo no fue respetado por las FARC. En este contexto se produce la masacre de 34 raspachines por parte de este grupo insurgente en la madrugada del 15 de junio de 2004. Lo que llama la atención es que este hecho fue realizado en un territorio de fuerte dominio de las autodefensas donde era muy difícil pensar que las FARC fueran capaces de entrar, al igual que sucedió en el mes de agosto en el corregimiento Pachelli en Tibú, donde guerrilleros de las FARC asesinaron a nueve de ellos.

De esta manera, el Catatumbo, se perfila como la zona más conflictiva del departamento, lo que se puede apreciar en el dispositivo de los grupos armados

irregulares en la zona: al margen derecho del río Catatumbo se encuentran las Autodefensas y en el margen izquierdo se encuentran las FARC; así mismo, en cuanto al río El Tarra, a la derecha se encuentran las autodefensas y a la izquierda las FARC. Esto plantea una situación de confrontación entre estas dos fuerzas, principalmente por las 20.000 a 30.000 hectáreas de hoja de coca. En el noroccidente del departamento las autodefensas tienen presencia en las cabeceras de Ocaña, Teorama, Convención y El Carmen, mientras que hacia el norte de estos últimos tres, en la zona montañosa, tienen más presencia las guerrillas.

Problemas internos en la organización

Según algunas versiones, en la actualidad los paramilitares están fraccionados en el Catatumbo. Habría un sector más relacionado con la economía de la coca, que es el más fuerte, y otro con énfasis en lo político, centrado más en la lucha contra la insurgencia. Esto lo que sugiere es que existe un cruce de redes, por lo que es poco probable que todos sus componentes se rijan por un mando unificado.

Se ha señalado a Armando Alberto Pérez Betancourt, alias “Camilo”, como el principal líder de las AUC en este departamento, luego del comandante del Bloque Norte, Mancuso. Sin embargo, el asesinato el 12 de octubre de alias “El Gato”¹ mostraría que lejos ser una estructura unificada, el denominado Bloque Catatumbo tiene problemas internos. Carlos Enrique Rojas Mora (alias “El Gato”), señalado como el jefe de las autodefensas de Puerto Santander (Norte de Santander) fue muerto por alias “Tigre”, uno de los comandantes paramilitares de la zona, luego de sostener una reunión con otros líderes de esta agrupación, la cual fue precedida por “Camilo”. El homicidio de alias “El Gato” estaría precedido por la muerte de Elías Galvis Rodríguez, alias “Pacho”, cuya voz aparece en las grabaciones que según el representante a la Cámara, Gustavo Petro, comprometen a una concejala de Pamplona (Norte de Santander), con los grupos de autodefensas.

Estas muertes están acompañadas por una serie de homicidios de miembros de las organizaciones paramilitares que han tenido lugar tanto en las zonas rurales del departamento como en su capital. Al parecer, la disputa entre los dos sectores (el que se dedica única y exclusivamente al narcotráfico y aquel que tiene un perfil más contrainsurgente), aun no ha sido resuelta. Por lo anterior se debe esperar que las vendettas al interior de la agrupación continúen en la búsqueda del predominio y control del Norte de Santander.

¹ Al “Gato” se le señala el autor material de la muerte del ex candidato a la Gobernación, Tirso Vélez, el dirigente cívico Pedro Durán Franco, el asesor de la Alcaldía de Cúcuta Alfredo Flórez Ramírez, entre otros.

Seguridad de los habitantes de la zona

A raíz de las noticias sobre la desmovilización del Bloque Catatumbo, algunos habitantes de la región han comenzado a desplazarse, ante el temor de una arremetida por parte de la insurgencia, aprovechando el “vacío” de seguridad tras la ausencia paramilitar. En este marco el alcalde de Tibú, Bernardo Betancur, le solicitó al Ejército redoblar su presencia para garantizarles la seguridad a los cerca de 1.200 personas que viven en los municipios de Tibú, El Tarra, Convención, El Carmen y Teorama, los cuales conforman en la región del Catatumbo. Además, los parlamentarios de Norte de Santander pidieron al Gobierno Nacional aumentar la inversión social en la zona; también solicitaron la creación de una comisión que permita esclarecer las infracciones al DIH cometidas en la región.

El Catatumbo ha sido una región en la que tradicionalmente el Estado ha tenido poca presencia. Por su importancia estratégica, tanto por su frontera con Venezuela así como por los cultivos de coca, las organizaciones armadas irregulares han tenido un marcado interés por su ocupación, lo que ha generado la disputa por este territorio. La confrontación entre los actores armados irregulares ha dado como resultado una zona fragmentada por los dominios de las organizaciones ilegales. En este marco, las poblaciones que se encuentran bajo el control del Bloque Catatumbo, temen que con su retirada – debido a la desmovilización – su seguridad se ponga en riesgo, quedando expuestos a represalias por parte del frente 33 de las FARC, estructura que en este año ha llevado a cabo dos masacres dirigidas contra raspachines al servicio de los paramilitares.

El dominio paramilitar en Cúcuta

Actualmente los paramilitares se encuentran terminando su fase de consolidación en la capital del departamento de Norte de Santander. Tienen una notable influencia en el centro de la ciudad y en las comunas populares, cubriendo casi todos los barrios – especialmente las comunas populares -, por medio de redes constituidas por taxistas, tenderos, celadores y comerciantes, entre otros. Luego de una fuerte confrontación con la insurgencia, que se presentó sobre todo entre 1999 y principios del año 2000, los paramilitares controlan esta ciudad. La cifra más alta en los homicidios se dio en el año 2002, en el marco de algunas maniobras encaminadas a golpear a la delincuencia menor y someter a estructuras de la delincuencia organizada para aprovechar sus redes en beneficio propio. Se han adueñado de esta manera de buena parte de los mercados ilegales como el contrabando, el lavado de dólares y aún del robo de carros y la distribución de drogas.



Hoy en día los paramilitares cobran cuotas a cambio de seguridad, actúan por medio de amenazas y homicidios, además limitan el accionar de la delincuencia en un contexto en el cual el Estado no hace la presencia suficiente a través de la Policía y la capacidad de la justicia es muy limitada. Los grupos de autodefensas disponen en Cúcuta de estructuras armadas que operan sistemáticamente por medio de la violencia, extrayendo recursos de sus habitantes, impartiendo justicia privada, imponiendo un orden ajustado a sus intereses.

Lo que sucede en Cúcuta se asemeja a lo que ocurre en una ciudad como Medellín, donde los grupos paramilitares, aún cuando se supone que desmovilizaron a sus integrantes, mantienen extorsiones, realizan homicidios selectivos e imponen su propia seguridad por medio de la generación del miedo. Si el gobierno no aprovecha la experiencia de la desmovilización del frente Cacique Nutibara en Medellín, no se puede descartar que una vez cumplida la desmovilización del Bloque Catatumbo, en Cúcuta se reproduzca la misma situación que se está viviendo en la capital del departamento de Antioquia.